

EN TORNO A LA OBRA DE TEILHARD DE CHARDIN

Por ENRIQUE DUSSEL, Ph. D. (París)

Nuestra intención en esta nota bibliográfica no es dar a conocer una bibliografía sobre Teilhard de Chardin¹, sino orientar la lectura, que es el fin propio de una *Nota bibliográfica*. Citaremos en francés, porque es la lengua original del autor, y porque, de hecho, es en Francia donde, hasta el presente, se han realizado los trabajos de primera mano más importantes.

I

En primer lugar, dos palabras sobre las obras impresas de Teilhard, después de su muerte, es decir, a partir de 1955.

1. *Le phénomène humain*, Seuil, Paris, t. I., 1955, 352 págs.

Como lo indica en su prólogo, no es una obra metafísica, ni teológica, sino más bien una memoria científica de método fenomenológico —bien diferente a la de un Husserl o Merleau-Ponty—. En este tipo de exposiciones deben incluirse algunas obras de Poincaré, Einstein, Jeans, etc. Es una *Weltanschauung* —visión totalizante del mundo— donde el “fenómeno humano” adquiere su significación propia y central dentro de la evolución cósmica, por su grado de complejidad-conciencia. El epílogo —“Le phénomène chrétien”— es en cambio una reflexión de tipo teológico y, por lo tanto, su método incluye otros instrumentos lógicos.

2. *L'apparition de l'homme*, Seuil, Paris, t. II, 1956, 380 págs.

Es un conjunto de artículos o reflexiones inéditas en torno al problema del origen de la especie humana. Estudios de paleontología que dejan vislumbrar las orientaciones fundamentales del autor como científico y cristiano. En especial, pueden verse los descubrimientos del *Sinanthropus Pekinensis*.

¹ Si quiere conocerse una bibliografía sobre nuestro autor puede verse: *Essais sur Teilhard de Chardin*, en *Recherches et Débats*, Fayard, Paris, cahier n° 40, oct. 1962, que incluye las obras de Teilhard (notas, memorias y opúsculos bien fechados; mal fechados; no fechados; alocuciones y discursos, crónicas, prefacios, necrologías, recensiones, varios), y los artículos y libros impresos sobre Teilhard desde 1955.

3. *La vision du passé*, Seuil, Paris, t. III, 1957, 396 págs.

Una publicación semejante a la anterior, cuyo sujeto central es la cuestión del transformismo o evolucionismo. Teilhard deja entender que es imposible en nuestro tiempo estudiar un fenómeno vital —biológico o humano— sin tener en cuenta la dimensión *tiempo*.

4. *Le milieu divin*, Seuil, Paris, 1957, t. IV, 208 págs.

Sin lugar a dudas, la obra más importante del autor entre sus trabajos de reflexión cristiana o de espiritualidad. Escrito en China (Tien-Tsin), en 1926-1927, debe catalogarse entre sus libros “como una meditación cristiana sobre un cambio psicológico necesario en relación a la evolución contemporánea de las representaciones experimentales del mundo”. No es una teología, ni un libro de ascética. Es el fruto de una conciencia cristiana, católica, eclesial, en consonancia “avec son temps” (p. 25). En estas páginas, plenas de fe, se deja ver la influencia de su formación jesuita, amigo de Blondel, y como toda su generación, alumno de Bergson; y sin embargo, es una síntesis totalmente original, dinámica y coherente. Recomendamos las páginas del Padre de Lubac (op. cit. infra, pp. 23 ss.), donde se despejan los diversos equívocos que pueden despertarse en una conciencia atenta al contacto de la obra del célebre paleontólogo. En fin, es una exhortación, ya que no incluye solamente una “visión”; una invitación a la acción en nuestro mundo contemporáneo.

5. *L'avenir de l'homme*, Seuil, Paris, 1959, t. V, 408 págs.

Como su nombre lo indica, es una colección de artículos, reflexiones, estudios de tipo científico sobre el progreso, el futuro y el fin de la especie humana.

6. *L'énergie humaine*, Seuil, Paris, 1962, t. VI, 224 págs.

Una nueva exposición de la intuición primordial del autor. A partir de la hipótesis de trabajo de una *Weltstoff* que evoluciona por la ley de *complejidad-conciencia* siempre creciente, este libro explica, de una manera evocadora, las leyes generales de la vida: *complexification*, evolución, personalización, socialización. Son cinco trabajos escritos entre 1931 y 1939.

7. *L'activation de l'énergie*, en prensa, debe aparecer de un momento a otro.

8. *Le groupe zoologique humain*, Michel Albin, Paris, 1956, 176 págs.

El fenómeno humano, es estudiado al interior de la biósfera, destacando su originalidad como noósfera en la evolución de la Vida, comprendiendo también el proceso de socialización, de civilización y personalización. Es una obra que presta menos posibilidad al equívoco, por situarse en un nivel más concreto de justificación científica.

9. *Hymne de l'Univers*, Seuil, Paris, 1961, 176 págs.

Es un conjunto de meditaciones que Teilhard había concebido en 1923, en el desierto de Ordos —junto a Pekín—, ante la imposibilidad de celebrar el Santo Sacrificio (*Messe sur le Monde*). La consagración del universo en relación al misterio eucarístico; la potencia espiritual de la materia. No faltan algunas oraciones y pensamientos, elegidos por F. Tardivel.

10. *Lettres de voyages*, Grasset, Paris, 1956, 230 págs.

Nouvelles lettres de voyages, Grasset, Paris, 1957.

Estos dos tomos son una colección de cartas escritas por Teilhard desde 1923 en adelante, y como un diario de viajes. Muy interesantes, tanto por los datos biográficos como por ser un testimonio espontáneo de sus reacciones las más profundas.

11. *Maurice Blondel et le Père Teilhard de Chardin*, correspondencia entre ambos presentada por Henri de Lubac, en *Archives de Philosophie*, 24 (1961), 123-156.

Lachelier había exclamado: “¡Cómo querría poder conciliar Darwin y la Biblia!”; a lo que su alumno Blondel dirá algún tiempo después: “¡Cuánto Lachelier habría sido consolado ante los resultados de la ciencia paleontológica y la fe serena del Padre Teilhard de Chardin!” (ibid., p. 126) —palabras pronunciadas en 26 de diciembre de 1947—. De Lubac explica: “La tendencia de Blondel se muestra aquí más agustiniana, la de Teilhard más tomista (sic)” (ibid.).

12. *Genèse d'une pensée*, Grasset, Paris, 1961, 408 págs.

Son el conjunto de cartas publicadas por Claude Aragonnès (Margarite Teilhard-Chambon), desde 1914 a 1955. Una profunda amistad ligó al gran pensador con su prima Margarite, a la que comunica el resultado de sus reflexiones, a lo largo de toda su vida.

* * *

De esta obra, todavía parcialmente publicada, sólo podemos repetir las palabras de Julián Huxley: “En el Padre Teilhard, la fuerza y

la pureza del pensamiento y la expresión, se unen fructuosamente a una capacidad de comprensión cordial de todos los valores humanos, (a tal grado) que ha dado del mundo un cuadro que no es solamente raro por su claridad, sino que implica conclusiones que exigen el asentimiento" (art. en el *Encounter*, Londres, 1956, trad. en *Reflexion sur le Bonheur*, Seuil, Paris, 1961, p. 98).

Otro testimonio importante nos es comunicado en la persona de Arnold Toynbee: "Teilhard es ya célebre como paleontologista... Sería un gigante del pensamiento si hubiera sido paleontologista y nada más, pero, de hecho, él ha sido también poeta y cristiano, y todo esto le hace igualmente un genio de la espiritualidad y de la inteligencia... Teilhard irrumpe como a través de muros intelectuales aparentemente impenetrables... Su libro (hablando de *El fenómeno humano*) es un acto de liberación espiritual. Su visión de unidad va al encuentro de una necesidad espiritual de nuestro tiempo" (del *Daily Mail*, 22/XI/1959, trad. de *Ibid*, p. 125-127).

II

Teilhard de Chardin no es la obra de una "generación espontánea". Quizá su genio aparezca tanto más desmesurado cuanto menos conocemos hoy la generación europea —y especialmente francesa— en el primer cuarto del siglo XX, en los últimos años del siglo XIX². Bergson

² El renacimiento social, científico y teológico, lanzado por León XIII (cfr. Latreille-Palanque, etc., *Histoire du Catholicisme en France*, Spes, Paris, 1962, pp. 455 ss.) no dejó de significar ciertas desviaciones. El movimiento del idealismo racionalista alemán (comenzado por Kant y sobre todo por la impulsión hegeliana) pasará al campo católico en diversas direcciones: un semiracionalismo de Gunther o Hermes, un historicismo de Dollinger (cfr. colectiva, *L'Éclésiologie au XIX siècle*, Cerf, Paris, 1960, pp. 247 ss.), etc. Todo este movimiento, y especialmente después de la obra de Harnack (*La esencia del cristianismo*, 1900) repercutirá en Francia en el movimiento denominado modernista: un racionalismo e historicismo exegetico. El reinado de Pío X, especialmente desde su *Pascendi* (1907), significará, no solamente la muerte del movimiento modernista —efecto principal y profundamente positivo—, sino también, por una paradoja necesaria en la historia, el silencio de toda una tradición católica, ortodoxa y profundamente amante y fiel de la Iglesia, que trabajaba desde hace tiempo a fin de aunar la fe con la ciencia contemporánea. Loisy no ha significado solamente una lamentable desviación, sino que, aún más gravemente, ha aplastado con su posición todo un movimiento de pensamiento que deberá guardar silencio, en la obediencia, durante medio siglo. Un cierto reinado del silencio, un miedo a la expresión, una investigación sin opinión pública, es decir, sin diálogo, sin posibilidad de corregirse en la crítica mutua y constructiva. Sin embargo, "no hay bien que por mal no venga", y la verdad, tarde o temprano se abre camino entre los equívocos de la mentira, por la fuerza connatural de la vida.

había significado, para la generación de comienzos del siglo XX, como el despertar de la era del positivismo materialista, como la aurora de la Energía de la Materia, de una multitud de movimientos espiritualistas. La renovación tomista recibirá el aporte insustituible de Gilson³ y de Maritain; la metafísica cristiana, la obra de Blondel; la exégesis, las investigaciones del Padre Lagrange. A partir de 1920 la crisis ha sido realmente vencida y el pensamiento católico avanza prudentemente. Así nace la obra de un Rahner —a partir del pensamiento existencial de Heidegger, en su libro *Geist in Welt*, Munschen, 1957 (2^o)—, las obras de de Lubac —*Le surnaturel, Catholicisme*—, de un Congar —*Les chrétiens desunis*—, etc.

Teilhard escribe sus primeras obras en 1905 (manuscrito del joven jesuita: *De l'arbitraire dans les Lois, théories et principes de la physique*), dos años después del advenimiento de Pío X. Su último escrito se sitúa en marzo de 1955 (*Recherche, travail et adoration*, en Nueva York). El ha atravesado las dos guerras, ha conocido la renovación católica en todos los planos, sin embargo, ha conocido igualmente, y de un modo particular, la prohibición de publicar todas sus obras más importantes.

Eduard Le Roy —que escribió en 1912 *Une philosophie nouvelle, Henri Bergson*, Alcan, Paris— en su libro *Les Origines Humaines et l'Évolution de l'Intelligence*, Boivin, Paris, 1931, titula su primer capítulo: *Le phénomène humain* (pp. 1 ss.); el tercero: *La Noosphère et l'humanisation* (pp. 27 ss.); el noveno: *L'apparition de l'homme* (pp. 167 ss.). Como vemos, el pensamiento de Teilhard ha sido ampliamente conocido por sus contemporáneos, por su generación, aunque parcialmente editado.

¿Cuál ha sido la *misión propia* de Teilhard? Es por todos conocido que la teoría que Galileo se ocupó en difundir —el centro del sistema planetario es el sol y no la tierra— no fue aceptada fácil y rápidamente; tanto porque Galileo pretendía que su teoría estaba explícitamente enseñada en la Biblia —lo que es exegeticamente imposible—, cuanto porque los teólogos —y no todos— unificaban integristamente una cosmología a la ciencia sagrada. Igual fenómeno se reproduce con la nueva "decentralización" del hombre, fruto de una *evolución biológica*. Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829) ha sido el fundador del transformismo. Pero ha sido Charles Darwin (1809-1882) con su libro *Origen de las especies* (1857) el que ha hecho conocer el evolucionismo, materialista y mecanicista. En esta tradición, con variaciones más o menos importantes, seguirán los grandes pensadores que son un Herbert Spencer; Ernest Haeckel, Weismann, etc.

³ Cfr. *Le philosophe et la théologie*, Fayard, Paris, 1960, libro profundamente evocador de toda una generación, como *Las grandes amistades* de Raissa Maritain.

¿Cuál fue la reacción del pensamiento católico ante ese evolucionismo que parecía decir que el hombre, al fin, no es sólo un pequeño ser en un insignificante planeta (Galileo), sino además, una insignificante especie entre las otras especies zoológicas? No es difícil de contestar⁴. En general, el catolicismo, monárquico en política, fue anti-evolucionista en los problemas científicos. Sin embargo, hubo excepciones, y muy importantes. Entre otras citemos al Padre Carbonnelle, que en la colección *Revue des Questions scientifiques de Bruxelles*, desde su fundación en 1887, tomaba partido por el evolucionismo. Dicho Padre era jesuita, y Teilhard, ciertamente, encontró en la *Compañía* la expresión y el espíritu necesario para confirmar su vocación precoz por la materia y la energía.

Y bien, la misión de Teilhard —que él repetirá muchas veces— es aunar la fe, el catolicismo, la Iglesia, al pensamiento contemporáneo, en especial a la corriente evolucionista que es necesario transformar desde sus cimientos.

Así como un *Justino* pretendió aunar la filosofía de su tiempo a la revelación cristiana, o un *Clemente* o un *Orígenes* el pensamiento helénico y la biblia —con mayor o menor suerte—; así como *Tomás de Aquino* supo asimilar el pensamiento aristotélico en una teología católica; o *Erasmo* se esforzó en permanecer en la Iglesia produciendo una intensa renovación intelectual; así como *Moehler* fue capaz de admitir el punto de vista filosófico de su tiempo sin por ello dejar la ortodoxia; lo mismo que un *Newman* realizó una peregrinación a “las fuentes” permaneciendo profundamente inglés; de igual modo *Teilhard* ha pretendido —y creemos personalmente que realmente ha alcanzado su cometido, que ha verdaderamente cumplido su misión— tender un puente efectivo entre las teorías transformistas y la teología y la conciencia cristiana en general. Todos los genios que han debido dar “el primer paso” en una tarea sin precedentes no pueden estar exentos de equívocos. ¡Sólo Jesús de Nazareth ha podido realizar su vocación sin equívocos! A nosotros nos toca el aprender lo que ha sido el fruto maduro de sus investigaciones, de su vida, y el saber distinguir aquellos planos en los que Teilhard no ha pretendido efectuar una obra que sea expresión adecuada de su temperamento espiritual.

III

Indicamos, a continuación, entre la multitud diversa de obras escritas acerca del pensamiento o la persona de Teilhard, aquellas que, a nuestro criterio, deben ser retenidas como las centrales.

⁴ Puede verse el pequenísimo boletín: *Quelques souvenirs sur le mouvement des idées transformistes dans les milieux catholiques*, Bloud et Gay, Paris, 1945, de Begouen. El Padre Leroy, dominicano, editó en 1886 su *L'évolution des espèces organiques*.

En primer término, los *Cahiers Pierre Teilhard de Chardin*, Seuil, Paris: *Construire la terre*, 1958; *Réflexions sur le bonheur*, 1960; *Teilhard de Chardin et la politique africaine*, 1962, que comprenden algunas obras de Teilhard, y testimonios, reflexiones, o conferencias de aquellos que han conocido o estudiado la obra del autor.

Además, debe tenerse en cuenta la revista *Teilhard de Chardin* (editada por la sociedad de T. de Chardin, Bruselas) desde 1960. Han aparecido 12 números hasta junio de 1962.

Han dedicado un número especial las siguientes revistas: *Psyché*, enero (1955), *La Table Ronde*, junio (1955), *Les Etudes Philosophiques*, oct. (1955), *Znak* (Cracovia), febr. (1960), *Les Cahiers rationalistes*, mayo (1960), *Echo der Zeit* (Recklinghausen), abril (1961), *The Wind and the Rain*, part I, (1962), *Rencontre* (Besançon), junio (1962).

a. — Como *introducción general* al pensamiento de Teilhard, recomendamos: Claude Tresmontant, *Introduction à la pensée de Teilhard de Chardin*, Seuil, Paris, 1956. Por su lectura simple y autorizada puede ser consultada en primer lugar. En el mismo sentido la muy pequeña *Teilhard de Chardin*, de Claude Cuénot, Seuil (ed. Microcosme), Paris, 1962.

b. — Sobre *la vida* de Teilhard, no contamos todavía con una obra que pudiera llamarse definitiva. Sin embargo, la más importante —y muy documentada— es la obra de Claude Cuénot, *Pierre Teilhard de Chardin*, Plon, Paris, 1958, 490 págs. Un extenso índice bibliográfico, el más completo hasta ese entonces (pp. I-XLI), indica el trabajo de primera mano realizado por el autor. Su vida, su persona, sus trabajos, la intuición fundamental de toda su obra, y una sintética exposición de su pensamiento hacen de este libro un trabajo fundamental sobre nuestro pensador.

c. — Desde el *punto de vista metodológico* —cuestión discutida— puede verse: Claude Cuénot, *Teilhard de Chardin et les Philosophes*, en *La Table Ronde* junio (1955), —donde en pág. 39 explica el sentido propio del término “fenomenología”— al mismo tiempo aparecía en *Etudes* 5. (1955) la recensión de Teilhard sobre el libro de Meyer, *Problématique de l'Evolution* (en ese mismo número el Padre Russo comunicaba la muerte de Teilhard en Nueva York, el día de Pascua de 1955, pp. 254-259).

Christian d'Armiganc, en *Philosophie de la nature et méthode chez le Père Teilhard de Chardin*, en *Archive de Phil.*, 20 (1957), 5-41, muestra el peligro y la ambigüedad de las nociones empleadas, por ejemplo “conciencia”.

El año anterior, D. Dubarle, *A propos du Phénomène Humain*, en *La Vie Intellectuelle*, marzo (1956) 6-25, había expuesto las primeras

reflexiones sobre el problema metodológico, y mostrado la “distorsión” de ciertos términos, y como un pasaje inadecuado de la física a la biología, y de ésta a la antropología: “la démarche de la pensée biologiste n'est jamais réductible à celle du physicien pur” (p. 14).

L. Malevez, en *La Méthode du P. Teilhard de Chardin et la Phénoménologie*, en *Nouvelle Revue de Théologie*, 79 (1957), 579-599, explica la diferencia entre la fenomenología de Teilhard y las filosofías contemporáneas —Husserl, De Wahlsens, Jaspers, Ricoeur, Dondeyne, etc.—, y muestra la insuficiente atención prestada a la “subjetividad”, a la interioridad humana espiritual. Fenomenología, para Malevez, es una metodología de tipo exclusivamente existencial.

M. L. Guérard des Lauriers, *La démarche du P. Teilhard de Chardin, réflexion d'ordre épistémologique*, en *Divinitas* 3 (1959). Para el autor, Teilhard, se sitúa bajo el signo de un auténtico “monismo metafísico” (pp. 227-228), negando, por lo tanto, el sentido propio de la “creatio ex nihilo” —reproche de Charles Journet, en *Nova et Vetera* (1960) 313.

d. — Paul Chauchard, entre cuyas muchas obras cabe destacar *L'être humain selon Teilhard de Chardin*, Gabalda, Paris, 1959. El conocido neurólogo, convertido por el testimonio de un Sertillange y de Teilhard, aporta su ciencia autorizada para fundar una vez más la validez de nuestro autor. La unidad hilemórfica del hombre exige la transformación progresiva de las especies zoológicas. El salto de la reflexión es, sin embargo, único y en la línea de la cerebralización.

N. W. Wildiers, *Teilhard de Chardin*, ed. Universitaires, 1961. Doctor en Teología, introductor de las obras de Teilhard en la edición Seuil, nos manifiesta la labor de muchos años de contacto con los escritos originales de Teilhard, en sus diversas fases, métodos, etc. Su juicio equilibrado es necesario tenerlo en cuenta.

Claude Tresmontant acaba de publicar un artículo sobre *Teilhard et la théologie*, en *Lettre* 49-50 (1962) —que hemos traducido para la revista *Criterio* (Buenos Aires)—, donde el autor, en sus 50 páginas, analiza, a modo de complemento de su pequeña *Introducción...* algunos equívocos con respecto a la doctrina de la creación, el mal y el pecado original. Un artículo en donde se muestra que Teilhard, siendo un científico, paleontólogo y aún cosmólogo, no llegó a poseer una metafísica y teología que le permitieran expresarse con toda corrección.

Madeleine Barthélemy-Madaule, *Bergson et Teilhard de Chardin*, Seuil, Paris, 1963, 688 págs. Ciertamente, hasta el presente, la obra más completa, y que, por comparación al pensamiento de Bergson, explica muchas de las posiciones fundamentales de Teilhard, de una manera nueva e insospechada. La autora —profesora universitaria y miembro de la *Recherche Scientifique* (1957-1963) nos ha dado a co-

nocer un grupo de obras sobre el mismo problema⁵. Este paralelismo entre Teilhard y Bergson se imponía. Desde hace tiempo, leyendo la obra de Bergson, descubríamos cada vez más los aspectos semejantes —por concordancia o reacción— de ambos pensadores, bien que no se hayan conocido personalmente. La primera parte (pp. 42-301) tiene como título: *Lo cósmico*. Sus conclusiones nos abren un nuevo panorama. Teilhard no ha reconciliado solamente la fe con la evolución, sino que, en el campo mismo de la ciencia, ha dado un impulsor unificador que le es propicio. ¡El gran error de Bergson, “Las dos fuentes...” Teilhard dirá: “Fenomenalmente la evolución es única”. Él unifica en un solo elán vital, la totalidad de la ciencia humana, de la transformación cósmica. En Bergson hay como un dualismo de Materia y Espíritu; en Teilhard, existe la unidad de la Materia Espiritual. La segunda parte (pp. 303-631): *Lo personal*. La autora estudia el fenómeno humano, un interesante capítulo sobre la ética de Teilhard, y por último lo Divino. Al fin, como en la primera parte, realiza una comparación entre Bergson y Teilhard —ciertamente, la influencia del gran filósofo es muy grande, y sin embargo, la independencia de Teilhard es todavía mucho mayor—. Sin ser un filósofo de oficio posee, ciertamente, una filosofía de base, fundamental, expresada en toda su obra.

Esta obra de Barthélemy-Madaule, no abre solamente la puerta a una profunda comprensión de Teilhard, sino igualmente al pensamiento del mismo Bergson.

e. — Olivier Rabut, *Dialogue avec Teilhard de Chardin*, Cerf, Paris, 1958, realiza un enjuiciamiento filosófico y teológico de Teilhard. Realiza, un tanto, una reducción del pensamiento del autor, “univocando” muchos términos que Teilhard los usa en sentido análogo —como “punto Omega”, energía tangencial o radical, etc.—. Concluye diciendo: “La competencia técnica es inatacable, salvo en lo que respecta a la reflexión filosófica o teológica” (p. 207).

Georges Crespy, *La pensée théologique de Teilhard de Chardin*, ed. Univers., Paris, 1961. Profesor de la Facultad de Teología protestante de Montpellier, inclina, un tanto, el pensamiento de Teilhard hacia un polo que pudiéramos llamar agustiniano. El paralelismo con Bultmann da motivo a una reflexión que habría que profundizar. Su simpatía por Teilhard se deja ver en cada página.

Henri de Lubac, *La pensée religieuse du Père Teilhard de Chardin*,

⁵ *Esquisse d'une étude sur la vocation bergsonienne de l'unité*, Actas del X Congr. de Filosofía de lengua francesa, 1959; *Teilhard de Chardin, Marxism, Existentialism: a confrontation*, en *International Phil. Quarterly*, 1 (1961), 657-666; *Bergson et Teilhard*, en *Etudes bergsoniennes*, PUF, Paris, 1960; ella prepara *Bergson adversaire de Kant*.

Aubier, Paris, 1962. Esta vez es un gran teólogo el que toma la defensa de su amigo y miembro de la misma Orden. Esta obra exige un conocimiento previo del sistema de Teilhard, a partir del cual las reflexiones de de Lubac son un profundo esclarecimiento. Él estudia —quizá inclinándose demasiado en favor de Teilhard, y sin tener en cuenta los textos más difíciles— todas las objeciones: exagerada aceptación de la tesis evolucionista, monismo o panteísmo, falta de claridad en la explicación de la acción creadora, olvido de la trascendencia propia de la especie humana, ambigüedad en la distinción de naturaleza y sobrenatural, grave disminución de la importancia del mal y del pecado en la humanidad. Responde a estas objeciones con su conocida maestría.

IV

Poco tiempo después de la publicación del libro del Padre de Lubac, el Santo Oficio, por medio de un *monitum* (*Acta Apostolicae Sedis*, LIV [1962], 526) y siguiendo la publicación no oficial del *Osservatore Romano*, indicaba el peligro de la lectura de las obras del Padre Teilhard de Chardin S.J., sin especificar ninguno de sus errores o ambigüedades (“praetermisso iudicio de his quae ad scientias positivas pertinent, in materia philosophica ac theologica satis patet praefata opera talibus scatere ambiguitatibus” *Ibid*, 526).

¿Cuál debe ser la actitud del cristiano, del teólogo, ante la obra de nuestro autor? A nuestro criterio, debe simplemente situarse dentro del equilibrio y la serenidad. No debe tomarse la actitud del “integrista” que rechaza sin conocer la totalidad de la obra del gran científico —no admitiendo, entonces, el fruto de su vida: la reconciliación de un cierto evolucionismo y de la fe cristiana—; ni debe tampoco inscribirse en el grupo de aquellos que toman a pie juntillas todo lo que dice, y *aún lo que no dice* —porque Teilhard tiene conciencia de los “terrenos límites” donde un silencio es de oro—. En fin, es necesario una utilización *adulta*, en el mismo espíritu del gran genio del amor y la evolución: “Teilhard ha aceptado su destino —nos dice Paul Rivet, *Réflexions sur le Bonheur*, supra, p. 138—; no me reconozco ningún derecho de emitir un juicio, que él mismo no se ha creído jamás obligado a pronunciar, contra aquellos a los que él ha reconocido el derecho de dirigirlo”.

APUNTES PARA UNA TEOLOGÍA DEL DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS

Por M. A. FIORITO, S. I. (San Miguel)

El tema del discernimiento de espíritus, característico de la espiritualidad de San Ignacio de Loyola, y pieza esencial de sus Ejercicios Espirituales, ha sido objeto, en todo tiempo, de estudios especializados. Pero es típico de algunos estudios publicados en nuestro tiempo, el hacerlo objeto o tema de reflexión teológica.

Los comentaristas de otros tiempos se limitaban a comentar, por ejemplo, las Reglas de discernir espíritus, como parte de sus comentarios de todo el libro de los Ejercicios; y lo típico de tales comentarios podríamos decir que era la falta tanto de una sistematización teológica como de un método propiamente teológico, ya que se limitaban al texto mismo de los Ejercicios, o a sus textos paralelos en las Cartas de San Ignacio, Diario Espiritual o Autobiografía o, en fin, a los textos similares de otros autores espirituales¹.

Es, en cambio, típico de nuestro tiempo —y sobre todo de algunos de sus autores más representativos— el intentar una teología de los Ejercicios en general, o bien de algunos de sus temas capitales: o sea, la búsqueda, en las fuentes de la teología especulativa, de temas que, en el pasado, sólo eran objeto de comentarios históricos o espirituales².

¹ Tales son, por ejemplo, los clásicos comentarios de Gagliardi, La Palma, Nouet, Judde, Bellecio, Scaramelli... que enriquecen, por así decirlo, el texto ignaciano con sus propias experiencias espirituales y de dirección espiritual. Y, entre los más próximos a nuestro tiempo, Casanovas, Pinard de la Boullaye, Valensin, y otros que se van aproximando poco a poco al otro tipo de estudios de los Ejercicios, más teológicos, al menos por el uso de la Escritura (sobre todo, Nuevo Testamento) y de la Tradición patristica.

² Tales autores, por ejemplo, hablan de una *teología del desierto* (Danielou) cuando quieren tratar el tema de la soledad o la oración en los Ejercicios; o de la *dialéctica* (teológica) *de los Ejercicios*, cuando quieren profundizar en su unidad (Fessard); o directamente hacen *teología de los Ejercicios* (Prywara, Rahner), o bien *crisología* del Principio y Fundamento (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], p. 40, nota 86) y aún de todos los Ejercicios (H. Rahner), etc. La historia de esta interpretación teológica echa sus raíces en la primitiva Compañía, alcanza en Suárez una sistematización escolástica, y tiene en nuestros días su edad de oro (cfr. el prólogo de I. Iparraguirre, a la obra de L. González Hernández, *El primer tiempo de elección*, Studium, Madrid, pp. 6-11): no podemos dejar de citar aquí a un precursor de esta teología de los Ejercicios, que fue el Dr. Ortiz, contemporáneo de S. Ignacio, en sus *Anotaciones a los Ejercicios*, de las cuales se conservan las dedicadas a la elección, y que fueron publicadas en *Misc. Com.*, 25 (1956), pp. 25-114. En estas *Anotaciones*, el Dr. Ortiz —ayudado